

La Prehistoria en *la Revista de Estudios Extremeños*

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS
Área de Prehistoria. Dto. Historia. UEx
enriquez@unex.es

RESUMEN

Trabajo dedicado a las publicaciones sobre Prehistoria en la Revista de Estudios Extremeños desde 1927 a 2016. Primero a través de un recorrido historiográfico, en el que destaca un cambio importante a partir de los años 80 y cómo la mayor presencia se ha dado en los últimos cinco años. Después se resumen los temas tratados y su evolución, los perfiles generales de los trabajos y de los autores en su conjunto hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Estudios sobre Prehistoria. *Revista de Estudios Extremeños*. 1927-2016.

ABSTRACT

Paper dedicated to the publications on Prehistory in the Revista de Estudios Extremeños from 1927 to 2016. First through a historiographical trajectory, in which an important change stands out from the 80's and how the greatest presence has occurred in the last five years. Then, the topics covered and their evolution are summarized and the general profiles of the works and of the authors as a whole up to the present day

KEYWORDS: Studies on Prehistory. *Revista de Estudios Extremeños*. 1927-2016.

A la hora de considerar los trabajos publicados sobre temas de la Prehistoria en la Revista de Estudios Extremeños no está de más recordar dos cuestiones previas. La primera es que, tal y como corresponde a la propia naturaleza de la Revista, los artículos versan de manera fundamental sobre Extremadura. En el caso de los dedicados a cuestiones relacionadas con los tiempos prehistóricos solo hay uno que no trata sobre vestigios de la región y otro en el que se incluyen piezas de la provincia de Córdoba, un artículo éste dedicado al hallazgo de estelas del Bronce final en la cuenca del río Zújar. Por provincias, el reparto es bastante desigual y así una mayor presencia tiene la provincia de Badajoz, en torno al 61,5% de los artículos, por casi el 29% de la de Cáceres y un 9,5% cuyos temas o cuestiones incluyen a ambas provincias desde el punto de vista territorial (**fig. 1**). Pero hasta los años 80 el número de los dedicados a una y otra provincia era prácticamente parejo, para acentuarse el peso de la de Badajoz en los 80 y 90 y continuar su primacía en los 2000 pese a un repunte de la de Cáceres. Esa prevalencia del ámbito geográfico de la provincia de Badajoz no se produce solo en cuanto al número de artículos, sino que se proyecta de igual modo en los bloques temáticos en que pueden clasificarse los mismos.

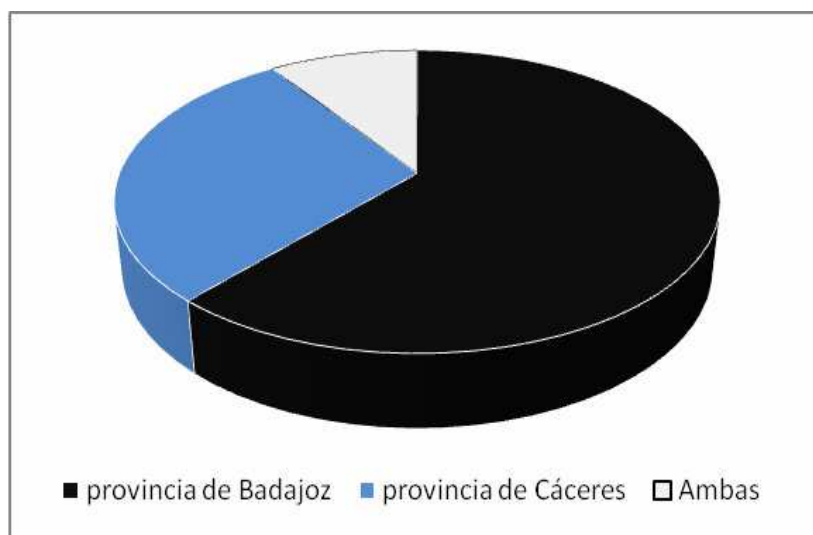


Fig. 1. Reparto porcentual de artículos por provincias.

La segunda cuestión tiene que ver también con la propia naturaleza de la Revista ya que ésta no es una publicación especializada en temas prehistóricos, arqueológicos ni siquiera históricos y ese carácter abierto hay que tenerlo en cuenta igualmente a la hora de abordar el papel de los artículos de temática prehistórica, su contenido, orientación y objetivos. Pero el que no se trate de una revista especializada en estudios históricos no tiene ni debe llevar pareja una menor exigencia en la calidad y seriedad de los artículos, solo, sí acaso, una cierta selección de contenidos presidida por el interés general de las aportaciones a un mejor conocimiento y comprensión de los tiempos prehistóricos en Extremadura.

Para realizar este acercamiento al análisis de los estudios sobre Prehistoria publicados en la Revista a lo largo del tiempo, primero vamos a dar un repaso a su trayectoria historiográfica desde que apareció la Revista del Centro de Estudios Extremeños (**fig. 2**), después pasaremos a ocuparnos de los contenidos generales de los artículos según los temas tratados (**fig. 3**), de su orientación y de los perfiles genéricos de sus autores, para terminar con algunas breves consideraciones. Todo ello referido a la horquilla temporal comprendida entre el nacimiento de la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* y el año 2016 inclusive.

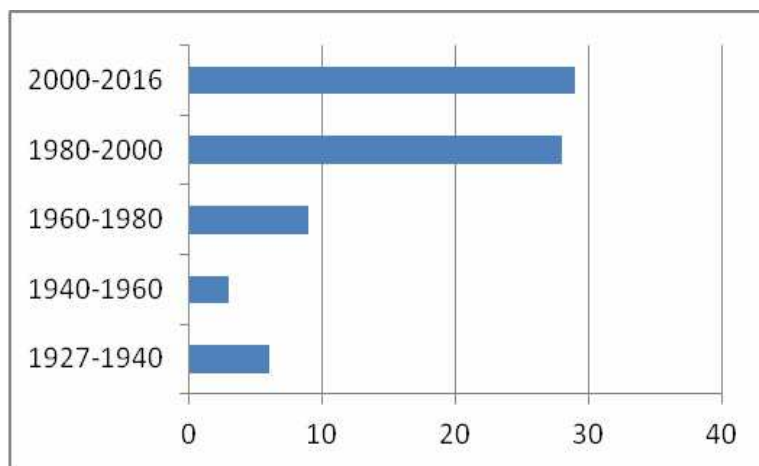


Fig. 2. Número de artículos por secuencias temporales.

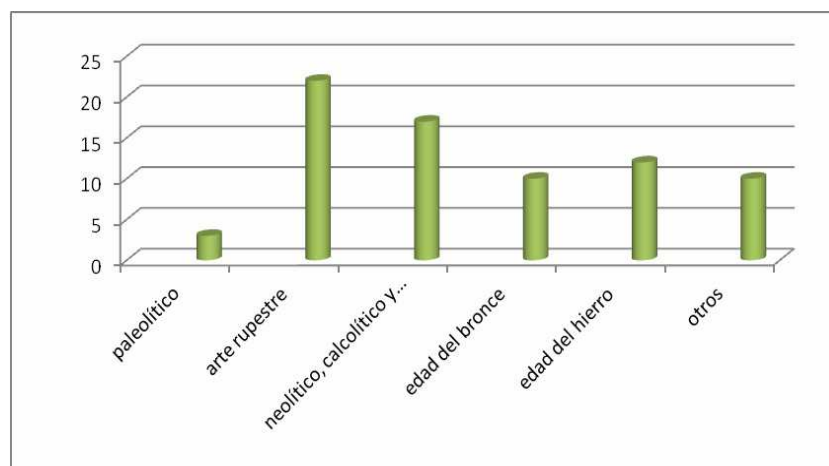


Fig. 3. Reparto de artículos por bloques temáticos.

I. BREVE TRAYECTORIA HISTORIOGRÁFICA

Aunque la Prehistoria no ha sido una disciplina de preferente atención ni en la Revista del Centro de Estudios Extremeños ni en la posterior Revista de Estudios Extremeños a partir de 1945, curiosamente en el primer ejemplar de 1927 se encuentra ya presente una noticia sobre temática prehistórica. Se trata de una reseña de Antonio Cuellar sobre el libro “El verdadero Tartessos” del por entonces octogenario profesor Anselmo Arenas López, publicado en Valencia ese mismo año. Un libro escrito para refutar las teorías de Schulten sobre Tartessos por parte del autor, que fue catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de segunda enseñanza de Badajoz durante 15 años y conocido masón. A ésta le seguiría poco después, en 1930 (IV,1), una muy breve reseña de Enrique Segura Otaño sobre la obra “A Geografia da Préhistoria”, del profesor de la Universidad de Oporto A. Mendes Correia, y en 1931 (V,1) se acusa recibo del envío de otra separata de R. Serra Pinto, también de la Universidad de Oporto, sobre el Asturiense en Portugal.

Pero el primer artículo como tal de contenido prehistórico es el de Virgilio Viniegra sobre las pinturas rupestres esquemáticas de La Calderita en el térmi-

no de La Zarza, publicado en 1929 (III,1). Dicho trabajo se realizó a instancias de López Prudencio, quien como director del Centro de Estudios Extremeños comisionó a Viniegra para que explorase las pinturas de La Calderita. El artículo, que es prácticamente la crónica de una excursión (Ortiz 2007, 423-425), resulta representativo de cómo se encaraban esta clase de exploraciones arqueológicas por parte de los eruditos y aficionados de la época, con actitudes que no contemplaban metodología apropiada ni criterios científicos, aunque se trata de trabajos voluntariosos y bien intencionados pero de muy limitado alcance. Tampoco se podía pedir más a personajes con perfiles como los de Viniegra y acompañantes (Ortiz 2007, 424).

Poco después, en 1931, A. Covarsí en su artículo “Extremadura artística: los monumentos histórico-artísticos de la provincia de Badajoz” (V,3) recogió y comentó la declaración por parte del gobierno republicano de los primeros 15 sitios de la provincia con categoría de Monumentos Histórico-Artísticos pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional. Entre ellos se encontraban el dolmen de Lácara y el del Toniñuelo de Jerez de los Caballeros, cuyas características y estado de conservación resumió. No obstante, pocas consecuencias prácticas tendría ese reconocimiento para ambos sepulcros megalíticos y en general para las ruinas prehistóricas de la región y su consideración.

Los siguientes trabajos que se ocuparon de vestigios prehistóricos son los de T. Martín Gil, polifacético personaje como es bien sabido, quien en una serie de artículos titulados “Papeletas de Arte y Arqueología” publicados en 1932 (VI,2), 1934 (VIII,2), 1936 (X,1) y también en otros con distinto título en 1942 (XVI,1) y 1943 (XVII,1), incluyó diversas noticias sueltas sobre yacimientos y objetos encontrados sin más pretensión que la de hacerlos públicos y reclamar atención sobre los mismos. Más allá de algunas valoraciones someras poco fundamentadas, como las de un posible altar prehistórico de sacrificios en Casar de Cáceres publicado en 1932 (VI,2), mostró siempre preocupación por el Patrimonio Arqueológico (Ortiz 1986, 86-87) y algunas de esas noticias relativas a la Prehistoria han sido importantes para la investigación posterior, como por ejemplo las que señalaban sendos poblados de la Edad del Hierro en el Guadiloba cerca de Cáceres o el Zamarril en Portaje de igual modo que el hallazgo del hacha de bronce de talón y anillas encontrado en Garrovillas (Cáceres) y perteneciente al Bronce final (**fig. 4**). Por otra parte, merece la pena reseñar los artículos publicados por A. Cabrera con el título: “Arqueología del Arte” en 1931 (V,2), 1932 (VI,2) y 1933 (VII,1), pues aunque sus aportaciones a la Prehistoria de la zona de Alburquerque se concretan mejor en los resultados que dió a conocer fuera de la Revista en colaboración con un investigador de la

talla de E. Hernández Pacheco (Hernández Pacheco y Cabrera 1916), son importantes para saber las actitudes, objetivos e itinerarios que siguió en su reconocimiento de las evidencias arqueológicas y entre ellas las prehistóricas de la citada zona, sobre todo dólmenes, pinturas rupestres y artefactos de diversa naturaleza y procedencia.

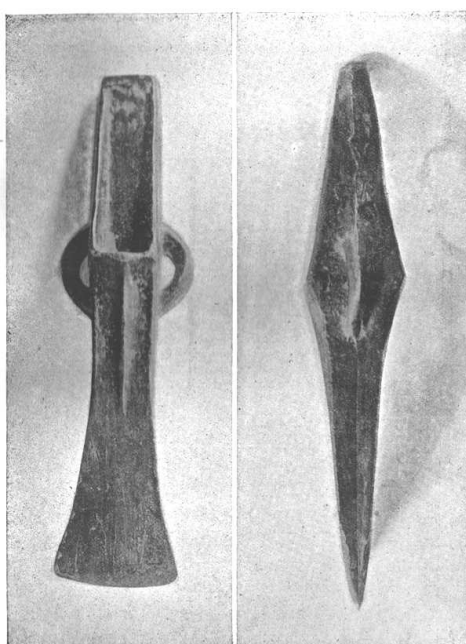


Fig. 4. Foto del hacha de bronce de Garrovillas publicada por Martín Gil en la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* X, I en 1936.

En el año 1939, S. De los Santos Gener publicó con su correspondiente valoración una serie de ídolos placa que habían sido hallados en la zona de Barcarrota y que habían sido donados al Museo Arqueológico de Badajoz (XIII,3). Es el primer artículo sobre materiales prehistóricos que publicó en la revista un profesional, aunque no fuera especialista, dado que se trataba de un miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y efímero director del Museo Arqueológico de Badajoz. De los Santos fue nom-

brado para este cargo cuando el Museo se segregó de la Comisión Provincial de Monumentos en 1938 (Ortiz 2007, 466-468), pero en el verano de 1939 fue destinado y marchó al Museo de Córdoba.

Después, en los primeros veinte años de la posguerra, apenas si se publicaron unos pocos trabajos que trataran de cuestiones relacionadas con la Prehistoria. Así en la década de los 40 solo hay dos breves noticias y en los 50 un artículo y dos noticias dentro también de Misceláneas además de otro verdadero artículo por su extensión y tratamiento pero que se integró así mismo dentro de otra Miscelánea. La noticia más antigua en el tiempo es la de B. Pradilla en 1941 (XV,3) sobre una tumbas de dudosa adscripción aparecidas junto al molino de la Tarasca en Badajoz y la siguiente la de T. Gómez Infante en 1943 (XVII,1), acerca del hallazgo y entrega al Museo Arqueológico de Badajoz del ya conocido tesoro de Bodonal de la Sierra, que calificó de ibérico. Ninguna de las dos tendría trascendencia historiográfica.

De 1943 a 1950 no hay nada, hasta que ese mismo año el médico J. Casco Arias publicó, dentro de la Miscelánea (VI,1-2), una serie de pinturas rupestres esquemáticas de la caverna de S. José en el término de Quintana de la Serena, de las cuales nuevamente volvió a tratar en su libro de 1961: *Geobiografía e Historia de Quintana de la Serena*. Alejado de cualquier cientifismo y rigor metodológico, su intención fue la de dar a conocer las pinturas para que los arqueólogos completaran el estudio. Casco era un amante de su tierra y aficionado a la arqueología (Ortiz 1989), que hizo prospecciones o más bien rebuscas en el término de Quintana y descubrió, entre otros sitios, el recinto-torre de Hijojejo en el mismo término de Quintana donde realizó unas catas, un yacimiento éste que hoy en día está excavado, estudiado y acondicionado para la visita. También en 1950 se publicó dentro de la Miscelánea el artículo al que antes se aludió, el cual recogió una excursión arqueológica a la vieja usanza por la localidad de Magacela y alrededores (VI,3-4). Se menciona en su contenido la existencia de elementos arqueológicos diversos, entre ellos algunos prehistóricos ya conocidos como el caso del dolmen de la Cerca de Marzo, donde como novedad señalaron la presencia de grabados, y otros por entonces no registrados como la estela de guerrero que lleva el nombre de Magacela, que ese mismo año Fernández Oxea publicó junto a otras cuatro halladas en Extremadura (Fernández Oxea 1950). Pero los restos que encuentran los abordan a manera de indicios y meras observaciones sobre el terreno, sin ofrecer más consideraciones, al igual que con el pobre resultado de unas catas que realizaron en la solana del cerro donde se ubica el castillo de Magacela y en el cercano Cerro de la Horca. Un artículo pues que se inserta dentro de la tradición de eruditos y

aficionados con inquietudes culturales que narra dónde y cómo reconocieron restos y ruinas variopintas en una corta visita.

Muy distinto a los anteriores en planteamiento, contenido y objetivos es el trabajo que nueve años más tarde, en 1959, firmó Martín Almagro Basch sobre el dolmen de Lácara (XV,2). El artículo fue en su momento el más importante de los publicados hasta ese momento en la revista relacionado con la Prehistoria y uno de los de mayor vigencia historiográfica durante el siglo XX e incluso el actual, tanto por el perfil y categoría profesional del autor, que fue Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, director del Museo Arqueológico Nacional y catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (**fig. 5**), entre muchas otras cosas, como por el interés del yacimiento, uno de los más grandes y monumentales dólmenes de la Península Ibérica. Marcó así un verdadero salto cualitativo y además constituye aún un referente bibliográfico obligado en la consideración de la arquitectura dolménica más allá del ámbito geográfico regional, puesto que a pesar de que se han realizado trabajos recientes en el dolmen de Lácara mientras estos no se publiquen la documentación que se conoce se basa en la proporcionada por Almagro Basch en este artículo. Por otra parte, en la Miscelánea del mismo volumen (XV,2) hay un epígrafe con el título “Noticias sobre Arqueología”, cuyo breve contenido está dedicado a la colección de Fernando Calzadilla Maestre y en especial al jarro de bronce de la E. del Hierro de inspiración oriental conocido como jarro de la Zarza, que formó parte de la citada colección. La noticia se hace eco de sendos artículos publicados en el nº 96 de la revista *Archivo Español de Arqueología* correspondiente a 1957, uno de A. Blanco Freijeiro sobre destacadas piezas áureas orientalizantes de la colección y otro de A. García y Bellido sobre el jarro

Durante los años 60 la presencia de trabajos sobre materiales y temas de la Prehistoria siguió siendo muy escasa, marginal podría decirse, a pesar de que la disciplina había iniciado ya en España su andadura como materia académica en los planes de estudio universitario de las facultades de Filosofía y Letras en 1955, hecho que significó su verdadera profesionalización. No obstante, resultaba bien evidente la falta de tradición y formación investigadora en áreas geográficas como la extremeña, sin centros de investigación ni universidades, donde sin embargo otras periódicos históricos que se estudiaban también a través de restos arqueológicos contaron con mayor atención en la Revista y en otros órganos de divulgación en general. Así pues solo tres artículos cabe reseñar en la década, uno de 1961 y dos en 1962, además de una breve noticia en 1960 (XVI,1) sobre un estudio que el médico y erudito placentino Marcelino

Sayans había presentado al V Congreso Nacional de Arqueología sobre las estelas de guerrero extremeñas del Bronce final, y la recensión de un libro en el volumen tercero de 1966.

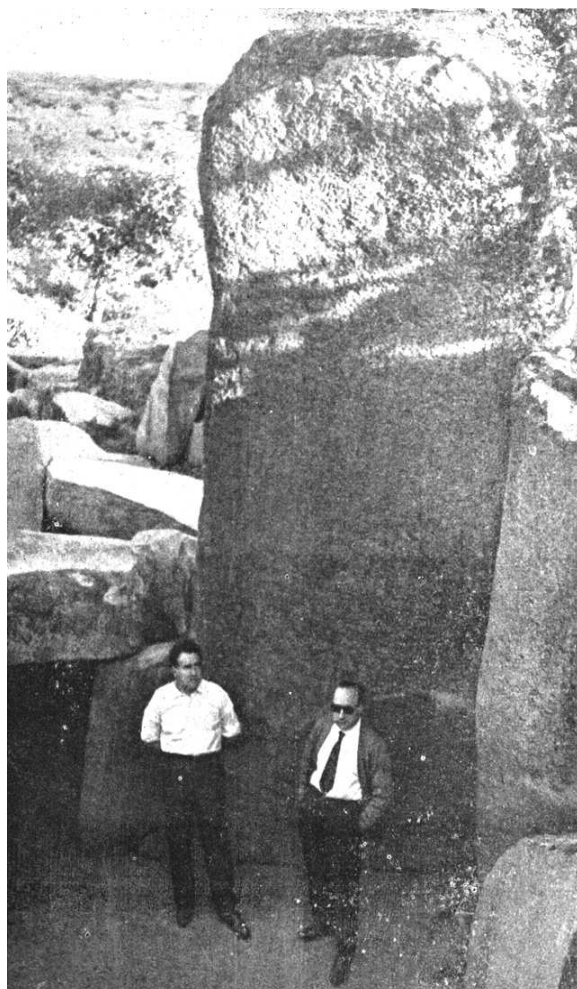


Fig. 5. M. Almagro Basch y J. Sáenz de Buruaga en la cámara del dolmen de Lácara, publicada por Almagro Basch en la *Revista de Estudios Extremeños* XV, II de 1959, lám. 6.

El primero es también de M. Almagro Basch (XVII,1), sobre un interesante depósito de piezas metálicas del Bronce final hallado en el Cabezo de Araya, término de Arroyo de la Luz, entre ellas puntas y regatones de lanza, puntas de flecha, una empuñadura de espada, botones, aros etc. Aunque la interpretación y valoración se encuentren ya obsoletas, los datos referentes al hallazgo y sus circunstancias así como el hecho de su reconocimiento como deposición intencionada de gran valor documental otorgan especial interés aún al trabajo. El siguiente, referido también a yacimientos y materiales de la provincia de Cáceres, fue obra de C. Callejo Serrano (XVIII,2), que desde 1955 era conservador del Museo Provincial de Cáceres y que en muy diferentes ocasiones escribió sobre temas arqueológicos de la provincia cacereña en la revista. En él rindió cuenta de hallazgos, trabajos de campo, referencias e identificaciones ocurridas más allá del periodo de tiempo al que se refiere el título: “Un lustro de investigación arqueológica en la Alta Extremadura”. Un trabajo que buscó sobre todo divulgar con seriedad y en el que destaca el protagonismo de la cueva de Maltravieso, cuyas pinturas paleolíticas descubrió él mismo en 1956, pero también reseñas sobre dólmenes, estelas de guerreros y hallazgos prehistóricos especialmente funerarios. Por último, en ese mismo año de 1962, V. Sos Baynat presentó y estudió una serie de ídolos-placa y otras piezas procedentes de unas remociones de tierra en la finca Granja de Céspedes junto a Badajoz, que suelen ser habituales en los enterramientos megalíticos (XVIII,3). Un hombre de ciencia, represaliado y luego rehabilitado, reconocido geólogo, Sos Baynat trabajó durante 15 años en Extremadura y se ocupó también de materiales prehistóricos con rigor, del cual es un buen ejemplo este artículo, serio y acertado en su diagnóstico al valorar y clasificar dentro de la terminología que por entonces se utilizaba. Es curioso que estas mismas piezas, aparecidas en 1956 pero inéditas hasta 1962, fueran también publicadas con su correspondiente descripción y selección de fotografías por M. Almagro Basch en las *Memorias de los Museos Arqueológicos* en el mismo 1962, con motivo de su donación al Museo Arqueológico Nacional por parte de J. Fernández López, propietario de la finca, quien también entregó al Museo Arqueológico Nacional una estela de guerrero que había aparecido igualmente en la misma. Almagro Basch había conseguido llevarse los hallazgos de Granja Céspedes al Museo Arqueológico Nacional, es decir fuera de Extremadura.

Del 62 al 74 hay un vacío grande, salvo en las relaciones de revistas y libros recibidos en el Centro y la apuntada recensión de un libro en 1966 (XXII,3). Más que una verdadera recensión se trata de unos comentarios de poco más de una página de extensión dedicados a la obra de M. Almagro Basch *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, considerando acertadamente su interés

por el protagonismo que en el tema adquieren las piezas de esa índole aparecidas en Extremadura. Por otro lado, desde los inicios de los 70 y hasta entrados los 80 se encuentran una serie de recopilaciones variopintas realizadas por V. Soria Sánchez, inquieto erudito de formación universitaria, escritor y cronista pero no investigador arqueológico, sino recopilador de fuentes no siempre fidedignas, al menos en cuanto a la temática prehistórica se refiere, quien trató de divulgar todo tipo de escuetas noticias arqueológicas también en diversos congresos, incluidos varios Congresos Nacionales de Arqueología. La serie se inició en el año 1972 (XXVIII,2 y XXVII,3) con el título “Recientes hallazgos arqueológicos en Extremadura”, que incluía referencias a pinturas rupestres, hallazgos líticos, dólmenes etc., luego continuó en 1973 (XXIX,3) cambiando el título: “Información sobre Arqueología extremeña” pero no el carácter ni el tratamiento del contenido, prolongándose a otros en 1975, 1977, 1979, 1983 sin que ninguno pueda considerarse un verdadero trabajo de investigación ni de divulgación científica.

Más serios son los artículos publicados en 1974, 1975, 1977 y 1979 después de más de una década sin que se publicaran verdaderos trabajos sobre Prehistoria. El primero del hoy catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, F. García Mogollón, sobre pinturas rupestres esquemáticas de Monfragüe (XXX,3); el de 1975 por parte de dos consumados profesionales: M. Santonja y M. A. Querol, ésta última de origen extremeño y en la actualidad catedrática de Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid, dando a conocer hallazgos líticos del Paleolítico en distintos puntos del pantano de Valdecañas y del río Alagón (XXXI,2). El artículo es el primero en la revista dedicado a materiales líticos paleolíticos hallados en Extremadura escrito por sendos especialistas, con un lenguaje ciertamente técnico, y de él hay una breve *addenda* en el número siguiente (XXXI,3). Dos artículos interesantes y en su momento novedosos son los del malogrado L. Molina Lemus de 1977 y 1979. El del 77 (XXXIII,3) es un resumen de su Memoria de Licenciatura o Tesina que realizó sobre los materiales del yacimiento calcolítico del Lobo en el barrio de S. Roque de Badajoz, donde poco después efectuaría excavaciones arqueológicas, mientras en el del 79 (XXXV,3) se ocupó de destacadas piezas arqueológicas halladas en el desaparecido sitio de la Pestaña, en la finca los Fresnos del término municipal de Badajoz, inéditas en su mayor parte y conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Igualmente destacado es el del antes citado geólogo V. Sos Baynat de 1977 (XXXIII,2) sobre hallazgos prehistóricos en el cerro de S. Cristóbal de Logrosán: cerámicas, piedras trabajadas y especialmente interesantes los objetos relacionados con la extracción de mineral y producción metalúrgica así como los metálicos que adscribió al

Calcolítico y Edad del Bronce. Con una gran visión de la importancia que allí tuvo la existencia y extracción de estaño, nuevos trabajos en S. Cristóbal, incluidas unas recientes excavaciones arqueológicas, han confirmado que se trata de un poblado minero donde de manera especial la casiterita obtenida llegó a ser clave para el desarrollo de la metalurgia del bronce en el S.O. peninsular a fines de la E. del Bronce.

A nivel de noticias sobre la existencia de restos prehistóricos pueden reseñarse también los artículos de F. Valdés sobre sus excavaciones en la Alcazaba de Badajoz de 1978 (XXXIV,2), 1979 (XXXV,2) y 1980 (XXXVI,3), en los cuales se recoge el descubrimiento de estratos del Calcolítico y de la E. del Hierro y también materiales que tipológicamente remiten al Bronce final, todos los cuales fueron los primeros en documentarse en la ciudad y en el yacimiento de la Alcazaba mediante excavaciones arqueológicas metodológicamente regladas. Por otro lado, el contenido de otro artículo publicado en 1976 (XXXII,2) recoge noticias sobre el resultado de la búsqueda de restos arqueológicos en el término de Usagre por parte de aficionados de la zona, con hallazgos prehistóricos de piedras pulimentadas y sepulturas que parecen corresponder a cistas de la E. del Bronce (Gil-Mascarell y otros 1986).

Al margen de los artículos de Soria y de una publicación de Hurtado de San Antonio de 1976 sobre la extraña y polémica estela antropomorfa de Casar de Cáceres (XXXII,1), cabe destacar de esta década de los 70 que aunque son pocos los artículos, seis de contenido específico en total, casi todos los autores de los mismos pertenecían al ámbito profesional, incluso ya especializado en ciertos casos, hecho que se refleja en la calidad de los trabajos y también en su interés para la investigación de la Prehistoria extremeña, muy atrasada por entonces dentro del panorama nacional y con muy poca presencia también en las revistas de estudio y divulgación científicas tanto de ámbito nacional como regional. Como simple ejemplo basta recordar como prácticamente no hay nada de Prehistoria durante los años 70 en los Coloquios Históricos de Extremadura que celebraban en Trujillo. No obstante, en la segunda mitad de los 70 la actividad arqueológica en Extremadura recibió un impulso del que hasta entonces había carecido y las prospecciones y excavaciones arqueológicas iniciaron una nueva dinámica sostenida que aumentó y se desarrolló con fuerza en la siguiente década, de lo cual la Prehistoria se benefició aunque el reflejo que tuvo en la Revista fue muy limitado

Pero entre 1980 y 1990 los artículos relacionados con la Prehistoria se hicieron más presentes y alcanzaron un número que hasta entonces no se había dado y que supera a la suma total de los correspondientes a los 40 años prece-

dentes. Además, aparte del número, hay que destacar el propio carácter de las publicaciones: de 13 artículos, 12 corresponden a profesionales hoy consagrados y vinculados por aquellos años a universidades, la de Extremadura y la Complutense de Madrid, y a museos, como el Arqueológico de Badajoz, el Provincial de Cáceres y el Nacional de Arte Romano de Mérida. Cinco corresponden a 1984, el de mayor número. La temática de esas publicaciones es variada. Incluye hallazgos de instrumentos líticos del Paleolítico inferior y medio encontrados en las inmediaciones de la localidad del Carrascalejo en la provincia de Badajoz (XXXIX,1); restos materiales del Neolítico final aparecidos en una excavación de la necrópolis romana existente junto al río Albarregas en Mérida (XLV,1); también del poblado calcolítico de Sta. Engracia a las afueras de Badajoz (XLV,2), que constituye un resumen de la Memoria de Licenciatura del autor presentada en la Universidad Autónoma de Madrid. De la E. del Bronce el estudio de dos cráneos hallados en la cueva cacereña de Maltravieso por parte del entonces director del Museo Provincial de Cáceres (XL,1); un análisis de las estelas menhir de tradición megalítica y estelas antropomorfas extremeñas (XL,3) de la hoy catedrática de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares P. Bueno, coautora de otro artículo más sobre tres nuevas estelas de la Edad del Bronce aparecidas en el área geográfica del río Zújar, dos de guerrero y una diadema (XL,3). Con la E. del Hierro como telón de fondo cuatro artículos, el primero de los cuales se ocupa de unas armas de la segunda E. del Hierro procedentes de la dehesa del Rosarito, al norte de la provincia de Cáceres, conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (XXXVII,1); el siguiente contiene una serie de consideraciones del director del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida sobre el cerro del Calvario de Mérida como la más idónea ubicación para un posible castro prerromano, del que de momento no hay evidencia alguna (XL,1); con el tercero se dió a conocer la existencia de un poblado en Entrerrios, en la desembocadura del Zújar en el Guadiana (XLII,3), mientras con el cuarto una serie de materiales del yacimiento de Hornachuelos en Ribera del Fresno (XLIV,3), un enclave donde más tarde se efectuaron diversas campañas de excavaciones arqueológicas y que se encuentra acondicionado para la visita. Por otra parte, están dos trabajos más, uno que presenta los resultados de una excavación de urgencia efectuada en el poblado de los Castillejos 2 de Fuente de Cantos (XLV,1) y otro que contiene la primera valoración que se ha hecho sobre el poblamiento prehistórico y protohistórico de la ciudad de Badajoz y sus alrededores con la documentación arqueológica existente por aquel tiempo de mediados de los años ochenta (XL,3). A estos artículos hay que sumar otro sobre la riqueza arqueológica de S. Vicente de Alcántara, en el que se citan dólmenes, poblados etc. (XXXIX,1), que en esta década representa a la tradicio-

nal recopilación de noticias sobre sitios y materiales arqueológicos por parte de eruditos locales, situados ya completamente al margen de la arqueología oficial y sin capacidad metodológica ni analítica.

Hay que citar por último algunas noticias y reseñas. Como noticias, casi un verdadero artículo por su extensión y tratamiento es la que tuvo como objeto el recinto fortificado de Salvatierra de Santiago, de muy posible origen en la E. del Hierro (XLIII, 2). En otras se recogieron dos fallecimientos, primero el del varias veces citado catedrático y director del Museo Arqueológico Nacional Martín Almagro Basch (XL,3), quien publicó en la revista como se ha recogido anteriormente, y también pocos años después el del catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Juan Maluquer de Motes (XLIV,3), reconocido y muy apreciado profesor e investigador, quien en sus últimos años tuvo una especial dedicación al yacimiento de Cancho Roano, del que fue su primer excavador. Entre las reseñas, cuatro sobre publicaciones. En concreto una recensión sobre la Memoria de Excavaciones publicada en 1981 en Barcelona acerca de las seis primeras campañas de excavaciones en el yacimiento de Cancho Roano (XXXVIII,1); otra del libro colectivo “Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a J. Cánovas Pesini”, editado por la Diputación Provincial de Badajoz (XLI,2), un año más tarde sobre un breve y sencillo folleto divulgativo a cerca de las piezas áureas de la E. del Hierro que habían aparecido en Segura de León (LXII,1) y la última del libro “Arqueología de Tierra de Barros” (XLIII,2), resumen de otra Memoria de Licenciatura en este caso presentada en la Universidad de Extremadura.

En los 90, más exactamente entre 1990 y 1998, pues en los números correspondientes a 1998 y 1999 no hay ningún artículo relacionado con la Prehistoria, el número de artículos aumentó ligeramente y subió hasta 15, a los que hay que añadir cuatro noticias de diverso contenido en las reseñas. También buena parte de los mismos está firmado por profesionales sin que falte por ello la presencia de aficionados eruditos, colaboradores a veces de arqueólogos con formación académica. La particularidad más sobresaliente es que de esos 15 artículos, 10 están dedicados al Arte rupestre, que de esta manera se convirtió en la temática prehistórica que más atención recibió y ello tanto por parte de especialistas como de autores que no pueden considerarse como tales. Por otro lado, ese protagonismo del Arte rupestre relegó a otros temas que están bien representados en la década anterior, como es el caso de diversos aspectos de los periodos del Calcolítico y de la E. del Hierro, aunque no faltó su presencia.

Publicaciones realizadas sobre Arte rupestre dentro de la década se encuentran en los números de la revista desde 1990 (XLVI,1), con un artículo en el

que se abordan aspectos del arte esquemático de la zona de Mérida, Arroyo de S. Serván y la Zarza. Luego, en 1992 (XLVIII,1) sobre abrigos pintados de las sierras de Cabeza del Buey, Zarza-Capilla y Benquerencia de la Serena por parte del que fue Director General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura y catedrático de Instituto, F. Gutiérrez Llerena, y un colaborador, quienes firman dos más en el año 1993 (XLIX,2 y XLIX,3). Del mismo año 93 hay otro más pero de una investigadora que preparaba su Tesis doctoral entonces en la UNED y que aquí dió a conocer las pinturas del Morro del Valle de la Venta en Cabeza del Buey (XLIX,2). En 1994 el sexto trabajo, efectuado sobre pinturas de la sierra de las Moriscas en Helechal (L,2) y presentado por los autores del artículo de 1990; en el 95 otro doctorando de esos años, Collado Giraldo, abordó el estado en que se encontraba la investigación de la pintura rupestre esquemática en la provincia de Badajoz (LI,2) y hay que sumar uno más de distinto autor sobre el abrigo de las Goteras en la sierra del Castellar de Zafra (LI,2). Especialmente interesante, porque trata de nuevas evidencias de arte paleolítico, tan escaso en la región de momento, es el de 1996 (LII,2) en el cual se presentan los grabados que se descubrieron en la cueva de la Mina de Ibor en Castañar de Ibor. Por último, carácter historiográfico tiene el contenido del artículo publicado en 1997 (LIII,2) por E. Ripoll Perelló, que fue director del Museo Arqueológico Nacional y después catedrático de Prehistoria en la UNED, que analiza unas cartas de J. Cabré al famoso abate H. Breuil sobre las pinturas esquemáticas de las Batuecas. Es hasta ahora la única publicación sobre Prehistoria que no trata de Extremadura.

Los cinco artículos restantes de los 90, por orden cronológico de publicación, recogen un estudio de materiales arqueológicos de superficie provenientes del castro de la E. del Hierro de la ermita de Belén de Zafra (XLV,2); otro, novedoso, sobre la fauna analizada hasta entonces procedente de yacimientos arqueológicos extremeños fundamentalmente prehistóricos (XLVII,1); el tercero los resultados de una corta excavación de urgencia efectuada en parte del yacimiento calcolítico del Huertecillo de Llerena (LI,2) y de los más recientes uno está dedicado a dos nuevos menhires localizados en la cuenca del río Ardila (LII,2) y otro al altar del yacimiento prerromano de Capote en Higuera la Real y el poblamiento de la Beturia (LII,2). No falta así “algo” de Megalitismo, Calcolítico y E. del Hierro en esos 8 años que median entre 1990 y 1998, aunque por ese carácter novedoso antes apuntado cabe destacar el publicado por P. Castaños Ugarte, especialista en estudios faunísticos y ligado al equipo de investigación arqueológica del País Vasco, sobre la fauna salvaje y doméstica de diversos yacimientos extremeños como Los Barruecos de Malpartida de Cáceres, El Conejar en Cáceres, Los Castillejos de Fuente de Cantos, Medellín

y otros sitios, que supuso en 1991 el primer acercamiento a una visión de la fauna prehistórica extremeña.

Por su parte, en el apartado de noticias son cuatro las cuales corresponden a 1994 y 1995. En la primera se informa de la excavación de urgencia llevada a cabo en la necrópolis de cistas de la E. del Bronce de las Minitas, en Almen-dralejo (L,3). En la siguiente de la celebración de un cursillo en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida con el título: *Celtas y Túrdulos: la Beturia*, cuya publicación constituyó en nº 9 de la serie “Cuadernos Emeritenses” editada por el citado Museo (LI,2). En el mismo número (LI,2) se da cuenta de la exposición “Arqueología en Extremadura: diez años de descubrimientos”, efectuada con motivo de los 10 años de las transferencias en materia de gestión de la Arqueología y del Patrimonio Histórico en su conjunto a la Junta de Extremadura. Por último, la recensión del libro *Estelas, Paisajes y Territorio en el Bronce final del Sur de la Península* publicado por la Universidad Complutense de Madrid, que apuesta por la relación estrecha entre estelas de guerreros y puntos de paso, como vados, puertos de sierras y cruces de caminos (LI,1).

Llegados al 2000, en la primera década hay un ligero descenso de trabajos, se contabilizan 11 en total más una recensión en 2002 del libro *Extremadura Tartésica. Arqueología de un proceso periférico* (LVIII,2). Pero llama un tanto la atención la ausencia total de artículos sobre Prehistoria en los volúmenes correspondientes a 2003, 2005, 2008 y 2009, uno solo en 2010 y de nuevo ninguno en 2011. No obstante, en los últimos 5 años suman 17, es decir entre 2012 y 2016. En principio no es fácil encontrar factores ni intrínsecos ni extrínsecos para explicar esa ruptura en la tendencia ascendente, lenta pero constante desde al menos mediados de los 80, y que se quebró en los inicios del 2000. Alguna explicación debe haber, igual que para la fuerte subida en los 5 últimos años, aunque no es nuestro objetivo aquí indagar en ello más allá del hecho de dejar constancia de esta cuestión temporalmente muy reciente y que no parece obedecer a cambios coyunturales importantes ni en la investigación ni en otras actividades arqueológicas relacionadas con la Prehistoria.

Los 11 artículos que se contabilizan desde el año 2000 al 2010 son variados de contenido y recogen tanto noticias sobre hallazgos como trabajos de análisis que tratan de distintos aspectos, etapas y lugares. En el primer grupo se incluyen cuatro sobre arte, muy distintos en cuanto al enfoque teórico-metodológico y de los cuales solo uno de ellos corresponde a un especialista en la materia, quien estudia una nueva representación de carro en Sierrapino, Hornachos (LVI,1). De los otros tres, data del 2000 el escrito por dos aficionados bienintencionados a cerca de la presencia de grabados en el Molino de

Manzánez en el término municipal de Cheles (LVI,1), un conjunto rupestre al aire libre que poco después fue sistemáticamente registrado y estudiado con motivo de las intervenciones del Plan de minimización de impactos de la presa del Alqueva y que dió lugar a una Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Extremadura. El segundo es una nueva entrega sobre pintura esquemática del área N.O. de la provincia de Badajoz por parte de López Arza y Gutiérrez Llerena (LVII,2), en concreto de abrigos situados como en anteriores artículos de estos autores en Benquerencia, Cabeza del Buey y Zarza Capilla. Por último, está el del erudito aficionado y docente L. Sánchez Martín sobre diversos grabados de Saucedá de Pinofranqueado, en las Hurdes (LX,3). También dentro del primer grupo podemos considerar la publicación de una urna funeraria y otras cerámicas de la E. del Hierro aparecidas cerca de Olivenza, donde se aborda, junto a su análisis tipológico, los cambios en el poblamiento de la Cuenca extremeña del Guadiana en la transición entre la Primera Edad del Hierro y la Segunda (LVIII, 2); de igual modo la documentación y análisis de un enterramiento en cista de la transición Calcolítico-E. del Bronce aparecida en Valencia del Ventoso (LX,2).

En el segundo grupo, además de una visión de conjunto del yacimiento de los Castillejos 2 de Fuente de Cantos, sobre todo de la ocupación correspondiente a la Segunda E. del Hierro (LX,3), hay un artículo que recoge y valora las cerámicas griegas fechables entre los siglos VI y IV a.C. aparecidas en yacimientos arqueológicos extremeños (LXII,1); la primera publicación y valoración de los elementos magalíticos existentes en la Dehesa de Monteporrino en el término de Salvaleón, hasta ese momento prácticamente desconocidos (LXII,1); un estudio sobre el poblamiento y la cultura material del Bronce final en el Campo Arañuelo (LXIII,1) y por último un trabajo sobre la controvertida cuestión del posible origen prehistórico de la Dehesa extremeña en cuanto modelo de explotación agropecuaria (LXIII,1).

Algunos de estos trabajos ofrecen novedades reseñables, tratadas ya con actitudes y maneras de abordar muy profesionales, como los casos de los megalitos de Monteporrino o la cista de Valencia del Ventoso por ejemplo, al igual que otros integran valoraciones analíticas serias tanto de carácter territorial como de cultura material y sirva como mero ejemplo el dedicado al Bronce final del Campo Arañuelo. No obstante, junto a ellos no faltan los artículos realizados por eruditos y aficionados, trabajos esforzados y bien intencionados sin duda, que, especialmente en el caso de los dedicados al arte rupestre, representan aún a esa vieja tradición un tanto anacrónica ya y muy alejada en el siglo XXI del carácter profesional y de los métodos de estudio que presiden

la consideración de la arqueología prehistórica, incluso en áreas geográficas de corta trayectoria y escasa tradición historiográfica como Extremadura.

Pero, como apuntábamos antes, el periodo más fructífero es el que corresponde a los años más recientes, el comprendido entre 2012 y 2016, con 17 artículos en cinco años. Una especie de renacer, aún por consolidar, puesto que después del 2007 y hasta el 2012 solo se registra un artículo en el 2010, que es de naturaleza historiográfica y constituye un buen estudio documental sobre noticias del s. XIX referentes a dólmenes extremeños (LXVI,1). A esos 17 los artículos del último quinquenio, hay que sumar una reseña de 2013 (LXIX,3) que se refiere a la publicación de un libro sobre la bibliografía comentada del yacimiento de Cancho Roano, editado por la Diputación Provincial de Badajoz. Por consiguiente, al igual que en las dos décadas precedentes, hay que resaltar en cuanto a las temáticas de los trabajos su variedad y con respecto a los perfiles de los autores el carácter profesional y formación arqueológica de una gran mayoría de ellos.

El grupo más numeroso es el que integra a trabajos surgidos de excavaciones, prospecciones e intervenciones arqueológicas, seis, que adquieren especial importancia en tanto que significan la utilización de la revista como vehículo de divulgación para los resultados de esos trabajos de campo efectuados en la región por parte de profesionales de distinta filiación. De igual manera la inclusión, junto a esos resultados, de verdaderos estudios transversales. Integran el grupo temas tan diversos como el descubrimiento de un posible altar rupestre prerromano en el término de Aceitunilla, en las Hurdes, (LXVIII,1); los resultados del seguimiento arqueológico de las obras del fuerte de S. Cristóbal de Badajoz donde el material prehistórico es el mejor representado (LXX,2); el de la excavación de dos dólmenes en la Dehesa de Monteporrino de Salvaleón con el análisis espacial de la implantación dolménica en la misma (LXXI,3); la excavación y estudio de la necrópolis de cistas de la E. del Bronce de Paniagua en Valencia del Ventoso (LXXII,2); un estudio territorial del poblamiento del campo de Zafra desde la Prehistoria reciente a la romanización (LXXI,1) y otro que tiene por objeto un análisis territorial de los monumentos megalíticos y Arte rupestre del sur de la sierra de S. Pedro (LXXII,1).

En relación con esta clase de publicaciones puede ponerse también la que efectúa una valoración de la E. del Bronce en Extremadura dentro del denominado Bronce del S.O. (LXX,1) y, en cierta medida, una presentación global y coral de las intervenciones efectuadas en las cuevas de Fuentes de León (LXXI,1). Distinto carácter y tratamiento tiene ya otro artículo que recoge hallazgos líticos del Sur de Tierra de Barros adscritos al Paleolítico (LXX,1).

Otros dos grupos, con cuatro trabajos cada uno, son los que corresponden al Arte rupestre y a Historiografía. Los del primero contienen noticias sobre grabados y pinturas en el Cabezo de Araya, término municipal de Arroyo de la Luz (LXVIII,2), grabados en el de Campanario (LXX,1) y pinturas esquemáticas en la cueva del Doblón en Alía (LXXII,2), mientras el cuarto trata de las del arroyo Barbaón en Monfragüe que incluye una propuesta de su organización territorial (LXIX,3). Los de carácter historiográfico se concretan en una nueva aportación de las noticias del siglo XIX referentes a dólmenes extremeños (LXVIII,2); en la documentación y circunstancias de una fallida publicación de Callejo sobre la cueva de Maltravieso (LXX,2); en la figura y aportaciones de A. Cabrera en sus actividades arqueológicas en Alburquerque y zonas aledañas (LXX,2) y, por último, el cuarto aborda el papel de Jerónimo de Sande en relación con el megalitismo y el coleccionismo regionales en el s. XIX (LXXI,2).

Como decíamos anteriormente, son artículos de temática variada: resultado de excavaciones y de prospecciones, análisis del poblamiento e implantación territorial, estudio de materiales líticos paleolíticos, de monumentos megalíticos, de cistas de la E. del Bronce, de estructuras prerromanas, trabajos sobre personajes y sobre noticias antiguas, sobre pinturas y grabados rupestres, realizados por investigadores que responden a diferentes perfiles. Especial protagonismo tienen ahí profesores y licenciados pertenecientes a la Universidad de Extremadura, pero también arqueólogos de la Junta de Extremadura, del CSIC, de empresas de arqueología y autónomos, sin que falte algún que otro ajeno a la profesión como tal. Conforman así una muestra que pone de relieve el grado de profesionalización alcanzado y cómo la práctica de la arqueología prehistórica se efectúa desde distintos organismos y entidades no solo públicas, sino también privadas pero con el aval y la autorización institucional, como es el caso del concurso de las empresas de arqueología y de los arqueólogos autónomos. Un panorama de profesionalización consolidado, muy diferente al de unas décadas atrás, en el que se distinguen líneas de especialización que tienen ya detrás una trayectoria investigadora acreditada.

De este breve repaso a las publicaciones sobre Prehistoria en la Revista de Estudios Extremeños puede destacarse en primer lugar como se nos dibuja una trayectoria desigual, que ha pasado por etapas y momentos muy distintos en función de diversos factores entre los que destacan los diferentes contextos políticos y socioculturales que se han sucedido en el ámbito regional pero también nacional. En los volúmenes de las primeras décadas la Prehistoria apenas si tiene presencia, aunque en contadas ocasiones se encuentran noticias de eruditos y aficionados de ámbitos fundamentalmente locales que se

ocupan sobre todo de recopilar y hacerse eco de hallazgos. Pero también es cierto que no faltan algunos trabajos meritorios realizados por unos pocos autores foráneos, alguno de los cuales pasa algún tiempo en Extremadura, caso de De los Santos y Sos Baynat. Por consiguiente, salvo casos muy concretos no puede hablarse de verdaderos estudios ni de trabajos metodológicos de análisis durante las cuatro primeras décadas, hay que esperar a los años 70 para encontrar ciertos cambios que se concretan en una subida tímida aún de artículos y con ella el concurso de autores con formación adecuada y proyección académica, sin embargo todavía en corto número.

La cristalización de esos cambios se advierte con claridad ya en los 80, que es cuando se produce un verdadero salto cuantitativo y cualitativo importante. A partir de esa década se constata cómo los trabajos sobre temas prehistóricos se hacen más frecuentes (fig. 2) y cómo esa mayor presencia viene acompañada de un carácter más científico en los mismos, de manera especial en aquellos que señalan la incorporación de autores formados en centros universitarios que o eran ya especialistas en aquellos años, es decir investigadores consagrados tanto de dentro como de fuera de la región, o bien investigadores en formación como becarios o contratados. Consolidado ese crecimiento en los 90, el mayor número de artículos corresponde al montante de los publicados a partir del 2000, muy mayoritariamente de profesionales y que presentan una mayor variedad en cuanto a la orientación y objetivos de estudio. De esa manera, en los últimos quinquenios es cuando la Prehistoria se hace verdaderamente visible, con unos contenidos en los que ya no se trata únicamente de la mera transmisión de noticias y hallazgos, sino que además de ellos encontramos el tratamiento de otros aspectos más analíticos como son los estudios territoriales, los historiográficos, el resultado de intervenciones arqueológicas de campo y las propuestas de interpretación de algunos aspectos de los fenómenos culturales de la Prehistoria.

II. TEMAS Y CONTENIDOS, PERFILES Y ACTITUDES

Una vez esbozada la trayectoria historiográfica de las publicaciones de forma lineal a lo largo de los años, vamos a considerar de una manera un poco más precisa los temas y contenidos genéricos de los artículos y en relación con ellos los perfiles y actitudes de los autores de los mismos. Para ello hemos considerado unos criterios de ordenación en los que se ha tenido en cuenta, además de la temática, los objetivos y orientaciones teórico-metodológicas de los trabajos. Se han establecido así seis bloques, desiguales forzosamente, en los cuales se han integrado las publicaciones que se refieren al Paleolítico, Arte

rupestre, Neolítico y Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro y por último un sexto más heterogéneo que denominamos como Otros (fig. 3)

II 1. Paleolítico

Hay una muy baja presencia de artículos sobre temas que temporalmente corresponden al Paleolítico, solo tres dejando al margen los dos en los que se abordan manifestaciones de Arte rupestre. Se ocupan de piedras trabajadas halladas en superficie que tipológicamente pueden adscribirse al Paleolítico inferior y Paleolítico medio. Es cierto que también en algunos otros artículos que no tratan de forma específica esta temática hay referencias a instrumentos líticos paleolíticos hallados de igual manera en superficie, por lo que de algún modo esta escasez y la propia naturaleza superficial de los hallazgos que se recogen en unos y otros artículos son un reflejo de lo poco documentado, y por tanto estudiado, que está este periodo en tierras extremeñas, que hay que recordar que es el más largo de la Historia del Hombre sobre la tierra.

II 2. Arte Rupestre

Es el bloque temático más numeroso, 22 trabajos en total de los cuales casi la mitad están publicados en los años 90, donde suman diez, pero con una buena presencia también a partir del 2000, ocho hasta ahora. De ese modo, desde 1990 a 2016 se encuentran más de las tres cuartas partes largas, en concreto un 81,8% de los artículos sobre arte prehistórico parietal. No obstante, están presentes en la Revista desde el principio -recordemos como el primero de tema prehistórico es el de Viniegra de 1929 a cerca de las pinturas de la Calderita- hasta el presente 2016. Dentro de este bloque una gran presencia tiene la pintura rupestre esquemática de la provincia de Badajoz, especialmente la de la zona centro oriental, y no faltan publicaciones sobre las de Monfragüe y diferentes enclaves con grabados en las Hurdes. Pese a ello, hay que resaltar de igual modo los dos artículos donde se abordan las representaciones de arte parietal paleolítico de las cuevas de Maltravieso y Castañar de Ibor, por ser muy contadas las manifestaciones del mismo hasta ahora constatadas en la región.

La orientación que presentan los artículos está en su mayor parte enfocada a dar a conocer novedades, concretadas en nuevos hallazgos y/o en revisiones de lugares donde ya se conocía la existencia de manifestaciones de arte rupestre, aunque casi todos incluyen valoraciones cronológicas y culturales más o menos extensas y más o menos puntuales. No faltan empero algunos sobre aspectos historiográficos y de estado de la cuestión. Por otro lado, es

uno de los bloques temáticos donde los autores presentan los más variados perfiles, incluso hasta el momento presente, de manera que encontramos desde consagrados especialistas, como Collado, Martínez Perelló o Ripoll, hasta eruditos localistas aficionados a la Arqueología y la Historia, pasando por investigadores en formación y licenciados con otras dedicaciones profesionales. Esta variedad de perfiles tiene su lógico reflejo en las actitudes teórico-metodológicas que ofrecen los artículos, muy desiguales por tanto en todos los sentidos.

II 3. Neolítico y Calcolítico

En otro bloque cabe incluir a los artículos que tratan de aspectos que desde el punto de vista de la temporalidad se encuadran en el Neolítico y Calcolítico y, dentro de estos periodos, del particular fenómeno megalítico. Es decir de las primeras sociedades productoras. El número de artículos específicos es menor que el de los dedicados al arte rupestre en una consideración estricta del contenido y objetivos de dichos trabajos, no obstante el nivel informativo es mayor puesto que hay publicaciones que no se refieren a estos periodos de forma específica pero que proporcionan noticias e información, como es el caso de las dedicadas a las excavaciones en la Alcazaba de Badajoz de los 70, a la de Badajoz y sus alrededores de los 80, a las del yacimiento de Los Castillejos de Fuente de Cantos, a la Prehistoria reciente y Protohistoria del Campo de Zafra, cuevas de Fuentes de León, dólmenes de S. Vicente de Alcántara, diversos yacimientos de otros puntos de la provincia de Cáceres etc., todos ellos relacionados en el punto anterior al tratar la trayectoria historiográfica.

Desde lo más antiguos, los artículos de este bloque se han venido ocupando de dar a conocer tanto el resultado de excavaciones arqueológicas: Lácara, Albarregas, Sta. Engracia, El Huertecillo, Monteporrino; como el de prospecciones y análisis de aspectos territoriales: menhires de la cuenca del río Ardila, megalitos del área Sur de la sierra de S. Pedro, de la Dehesa de Monteporrino; y de igual modo el de estudios de materiales arqueológicos diversos: ídolos de Barcarrota, piezas de Granja Céspedes, del Lobo, de la Pestaña/Los Fresnos, estatuas menhir. También en los últimos años hay algunos estudios historiográficos antes citados. En cuanto a la temática, más de la mitad se relacionan con aspectos concernientes al megalitismo, tanto en aquellos que se refieren al estudio de estructuras arquitectónicas, sepulcros fundamentalmente, como de materiales arqueológicos asociados. Precisamente los artículos de contenido historiográfico también están vinculados a personajes, interpretaciones

y noticias relacionadas con el megalitismo. Por otra parte, casi todos los autores son profesionales y ello incluye a quienes firman los más antiguos trabajos, de manera que en los perfiles predominan los que poseen una formación académica, aunque no son todos, y en la mayor parte de los casos también con experiencia investigadora. De hecho, algunos artículos están basados en trabajos de índole académica como las Memorias de Licenciatura que se efectuaron sobre los yacimientos del Lobo, Sta. Engracia y los megalitos de Monteporrino que se presentaron en las Universidades de Sevilla y Autónoma de Madrid.

II 4. La Edad del Bronce

Hay pocos artículos dentro de este grupo, no llegan a la docena, y salvo dos los demás son recientes o relativamente recientes. Mucho tiene que ver ese corto número con el hecho de que durante décadas la E. del Bronce presentaba grandes vacíos documentales en Extremadura, a pesar de hallazgos espectaculares de bronce y sobre todo de piezas de oro de la etapa denominada Bronce final. En buena parte debido a esa coyuntura historiográfica prácticamente todos los artículos resultan de interés y contienen informaciones valiosas. También tienen que ver con ese interés otras dos cuestiones: la orientación de los artículos y el perfil de los autores. Se trata así de abordajes profesionales, bastante especializados, por parte de autores que son casi todos ellos arqueólogos con experiencia de campo y en estudios analíticos

Como es habitual en cualquiera de los bloques temáticos, en su mayor parte son trabajos sobre hallazgos concretos y puntuales: el hacha de Garrovillas (fig. 4), el depósito del Cabezo de Araya, estelas del Zújar, los hallazgos de Logrosán, la cista de Valencia del Ventoso; pero otros tratan de excavaciones, en especial los casos de la reciente publicación de la necrópolis de cistas de Paniagua y la noticia extensa de la excavación de la de las Minitas. Por último, hay también estudios de ámbito territorial, caso del del Bronce final del Campo Arañuelo y del publicado en 2014 sobre Extremadura y el llamado Bronce del S.O., que plantea un modelo interpretativo para la E. del Bronce en Extremadura dentro del ámbito geográfico del S.O. peninsular

II 5. La Edad del Hierro

Tampoco los trabajos específicos sobre aspectos de la E. del Hierro son muchos pues no superan la docena, aunque como en otros bloques hay noticias y referencias a yacimientos y materiales arqueológicos de este periodo en artículos de contenido más heterogéneo. Los trabajos específicos proceden de

ámbitos académicos y prácticamente la mitad de ellos corresponde a la década de los 80. En ellos se presentan materiales de algunos yacimientos y sobre todo hallazgos y piezas puntuales que no proceden de contextos cerrados ni de intervenciones sistemáticas: falcatas del Rosarito, urna de Olivenza, materiales superficiales del castro de Belén, de Hornachuelos etc. Es decir básicamente noticias y pocas veces análisis y estudios más amplios, aunque por supuesto hay algunas excepciones como el dedicado al altar de Capote y la Beturia.

Es pues un corto bagaje que pone en evidencia el poco eco que en la revista ha tenido hasta ahora la E. del Hierro, lo cual es un tanto paradójico puesto que engloba la época inmediatamente anterior a la romanización, es decir la del mundo prerromano, que en las últimas décadas sí que ha sido objeto de investigaciones importantes en el ámbito geográfico extremeño por parte de investigadores e instituciones tanto regionales como foráneas también.

II 6. Otros

Se incluyen aquí los artículos cuya temática no se ajusta a un periodo o aspecto concreto de los contemplados en los bloques anteriores, trabajos heterogéneos por tanto pero que exponen una evolución temporal interesante. Los más antiguos que aquí tienen cabida corresponden a simples noticias acríicas proporcionadas por eruditos y aficionados de ámbitos locales o provinciales que tratan de todo tipo de vestigios, caso de los dedicados a los hallazgos y descubrimientos en los términos municipales de Magacela, Usagre o S. Vicente de Alcántara. Pero desde mediados de los ochenta aparecen otros que abordan análisis de temas más concretos que alcanzan una proyección también transversal, los cuales se centran en el territorio, el paisaje o la evolución del poblamiento, como por ejemplo los trabajos sobre Badajoz y alrededores, el campo de Zafra, el posible origen prehistórico de la explotación económica tipo dehesa, o bien aquellos otros que se ocupan de análisis documentales específicos como el dedicado a la fauna prehistórica del año 91. No son muchos, pero sí que algunos de ellos dignos de especial consideración por cuanto apuntan investigaciones que superan el marco empírico y descriptivo de lugares y objetos muy concretos para proponer interpretaciones socio-culturales y económicas de mayor alcance.

II 7. Perfiles y actitudes

Con respeto a los perfiles y actitudes de los autores, ya apuntó P. Ortiz como durante las primeras etapas y tras los años de la postguerra quienes se

ocuparon de temas arqueológicos en la Revista fueron sobre todo eruditos y élites ilustradas con trabajos alejados de los ritmos científicos (Ortiz 2007, 484). Así, en el caso de la Prehistoria hasta los años 70 solo encontramos de forma esporádica autores que son verdaderos profesionales, como S. De los Santos – y con solo un artículo- y algún profesor foráneo de prestigio, caso sobre todo de M. Almagro Basch. Durante los 70 tienen cabida en la Revista algunos trabajos de autores que podemos considerar como verdaderos arqueólogos que a nivel institucional están relacionados con los museos, pero no es hasta los 80 cuando se incorporan de un modo regular los investigadores con formación específica y capacidad metodológica, jóvenes en un alto porcentaje. A partir de entonces los que podemos considerar como profesionales por su capacidad y formas de abordar los trabajos comienzan a ser mayoría, de modo que imprimen un tratamiento metodológico a sus artículos y un carácter institucional a los mismos, que reflejan en cada momento las tendencias dominantes en la investigación, aunque no desaparecieron ni mucho menos, tal y como hemos visto, los aficionados locales, comarcales etc. que, especialmente en el caso de los artículos sobre Arte rupestre, llegan hasta bien entrado el siglo XXI.

Perfiles y actitudes han sido pues variadas en el tiempo y por supuesto cambiantes, con unos contenidos que reflejan tanto las inquietudes de los autores como el ritmo de los hallazgos y reconocimientos de vestigios prehistóricos que se fueron produciendo: poco del Paleolítico, mucho Arte rupestre esquemático, viejos y nuevos monumentos megalíticos, descubrimiento de poblados calcolíticos y de la E. del Hierro, yacimientos de la E. del Bronce etc. Inicialmente dominan en los contenidos las noticias acríicas, como antes señalábamos, las cuales perduran asociadas en las últimas décadas a los eruditos y aficionados y a los ámbitos locales sobre todo, de modo que el mayor cambio viene de la mano de profesionales cuyas investigaciones superan esos ámbitos con unos contenidos que no solo se ocupan de aspectos meramente descriptivos, sino también analíticos.

Cabe pues destacar como el número de autores ha ido creciendo así como las instituciones a las que los mismos han estado o están vinculados, entre ellas las Universidades de Extremadura, Complutense de Madrid, Autónoma de Madrid, Alcalá de Henares, Alicante, Valencia, UNED; los Museos Arqueológico Nacional, Arqueológico Provincial de Badajoz, Provincial de Cáceres, de Salamanca, Nacional de Arte Romano de Mérida; el CSIC y la Junta de Extremadura, y también otros profesionales que han estado o están trabajando como autónomos o para empresas. También hay que apuntar que la mayoría de los autores son extremeños o bien trabajan en Extremadura, con un crecimiento

notable de aquellos que han cursado sus estudios en la Universidad de Extremadura, independientemente de que se encuentren vinculados o no a las distintas instituciones antes mencionadas. De cualquier modo, no faltan tampoco en estos últimos años los investigadores foráneos. Luego, dentro del colectivo que podemos considerar como profesional existen diferentes y también cambiantes posicionamientos teórico-metodológicos que van desde el mero descriptivismo empírico a las actitudes derivadas una concepción integrada de las manifestaciones culturales, aunque no pueden destacarse ni actitudes ni perfiles militantes vinculados estrechamente a escuelas, corrientes o tendencias de carácter epistemológico.

III. CONSIDERACIONES FINALES

La evolución de los trabajos sobre Prehistoria en la Revista ha ido pareja a cambios muy sustanciales en la consideración del Patrimonio Histórico tanto por parte de las Instituciones como de la propia sociedad extremeña. Por eso lejos quedan ya aquellas quejas escritas por Covarsí a propósito de Badajoz sobre “la escasa atención”, “pasividad” e “indiferencia” hacia “todo propósito de escudriñar en el nebuloso pasado” (Covarsí 1934, 140).

Ciertamente que entre 1927 y los años 80 hay pocos trabajos sobre Prehistoria en la Revista, ni siquiera alcanzan la veintena (fig. 2), son pues raros y ello puede explicarse en gran parte debido al contexto socioeconómico de la región, poco desarrollada económica y culturalmente, sin centros con capacidad vertebradora para la investigación y divulgación, donde además los vestigios romanos centraban el interés por lo arqueológico debido a la espectacularidad de algunas de sus ruinas y a su peso emblemático en la búsqueda de raíces históricas. No obstante, la Arqueología en su conjunto -entendida como lo que es: un método de análisis y estudio- presentaba en Extremadura una crisis permanente en su proceso de institucionalización como bien ha argumentado P. Ortiz (2007), lo cual dejaba a la Prehistoria en una situación de escaso eco y consideración como bien se refleja en su marginal presencia y atención en la Revista. De hecho, buenos ejemplos del retraso de la región en estas cuestiones con respecto a otras áreas geográficas del país los encontramos en el nulo eco que tuvo el reconocimiento de la Prehistoria como materia académica con propia personalidad a mediados del s. XX, al igual que en la falta de instituciones que pudieran potenciar la investigación en general y también de centros de formación o desarrollo universitario, carencias todas ellas que dejan bien patente la falta de tradición en la atención a los más antiguas huellas de la presencia humana en la región. La situación de atraso y desvinculación con los

avances metodológicos y científicos queda bien plasmada en la mayor parte de esas pocas publicaciones en la Revista.

El cambio que se operó a partir de los años 80 al que varias veces nos hemos referido, concretado en el aumento de la presencia de artículos sobre Prehistoria en la Revista y en su mayor variedad de contenidos, no es evidentemente algo casual, sino el resultado de un proceso gestado desde finales de la década de los 70 y que se encuentra en estrecha relación con el impulso que las Instituciones en general, o cuanto menos algunas de ellas, dieron a las cuestiones relativas al Patrimonio Histórico. Impulso que se aceleró cuando las competencias en materia de gestión y conservación del Patrimonio Histórico fueron asumidas por la Junta de Extremadura, hecho que propició que desde otras instancias tanto políticas, como las Diputaciones provinciales y algunos Ayuntamientos, como educativas, caso de la Universidad de Extremadura y de otras, y culturales, como por ejemplo las asociaciones de distinta índole y alcance, se interesaran más y mejor por esas cuestiones del conocimiento, conservación y difusión del pasado. En este nuevo contexto político, social y cultural los estudios sobre la Prehistoria crecieron y generaron más interés y así se percibe en la Revista: mayor proyección investigadora, mayor número de autores, mayor y mejor divulgación, con la inclusión en ocasiones de reseñas sobre libros, eventos y noticias varias. A una escala regional ya apuntamos al principio como resulta más visible la provincia de Badajoz como demarcación geográfica.

Así pues la presencia de la Prehistoria, en tanto que disciplina ligada al Patrimonio Histórico, resulta cada vez menos marginal y ha ido adquiriendo presencia en los índices de la Revista a partir sobre todo de los últimos quinquenios. Y no solo por el avance en su estudio y la incorporación de un mayor número de investigadores, que también, sino además porque los profesionales de la arqueología prehistórica la vienen utilizando más habitualmente que antes como vía para dar a conocer no solo noticias y hallazgos, sino también intervenciones de campo y análisis de diferente orientación epistemológica. Actualmente, en los inicios del siglo XXI, parece así que nos encontramos en un momento de afianzamiento y crecimiento de la Prehistoria en la Revista o al menos en esa dirección parece apuntar una atención más acusada y con una mayor calidad en general de los contenidos, aspectos éstos que son los más destacados que se pueden señalar a la hora de considerar la evolución que han tenido a lo largo del tiempo los trabajos de temática prehistórica en la *Revista de Estudios Extremeños*.

APENDICE 1

Años y volúmenes que contienen trabajos sobre Prehistoria (artículos y noticias destacadas)

1929: III, 1. 1932: VI, 2. 1934: VIII, 2. 1936: X, 1. 1939: XIII, 3. 1941: XV, 3. 1942: XVI, 1. 1943: XVII, 1. 1950: VI, 1-2 y VI, 3-4. 1959: XV, 2. 1961: XVII, 1. 1962: XVIII, 2 y XVIII, 3. 1974: XXX, 3. 1975: XXXI, 2. 1976: XXXII, 2. 1977: XXXIII, 2 y XXXIII, 3. 1979: XXXV, 3. 1981: XXXVII, 1. 1983: XXXIX, 1. 1984: XL, 1. 1984: XL, 3. 1986: XLII, 3. 1987: XLIII, 3. 1988: XLIV, 3. 1989: XLV, 1. 1989: XLV, 2. 1990: XLVI, 1. 1991: XLVII, 1. 1992: XLVIII, 1. 1993: XLIX, 2 y XLIX, 3. 1994: L, 2 y L, 3. 1995: LI, 1 y LI, 2. 1996: LII, 2. 1997: LIII, 2. 2000: LVI, 1. 2001: LVII, 2. 2002: LVIII, 2. 2004: LX, 2 y LX, 3. 2006: LXII, 1. 2007: LXIII, 1. 2010: LXVI, 1. 2012: LXVIII, 1 y LXVIII, 2. 2013: LXIX, 3. 2014: LXX, 1 y LXX, 2. 2015: LXXI, 1; LXXI, 2 y LXXI, 3. 2016: LXXII, 1 y LXXII, 2.

BIBLIOGRAFÍA

- COVARSÍ YUSTA, A. (1934): “Visión arqueológica de Badajoz”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños* VIII, 2, pp. 139-152.
- FERNÁNDEZ OXEA, J.R. (1950): “Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura”. *Archivo Español de Arqueología* 78 pp. 293-318.
- GIL-MASCARELL, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ, J.J. (1986): “Enterramientos en cistas de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura”. *Saguntum* 20, pp. 9-43.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA, A. (1916): “Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XVI, pp. 118-128.
- ORTIZ ROMERO, P. (1986): *Introducción a una Historia de la Arqueología en Extremadura*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- ORTIZ ROMERO, P. (1989): “Notas sobre eruditos localistas y Arqueología: Juan Casco Arias”. *Revista de Estudios Comarcales* 1, pp. 71-81.
- ORTIZ ROMERO, P. (2007): *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura*. Comisión de Monumentos de Badajoz y Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971), Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, Mérida.